

EL CRONISTA DE EXTERIORES: PERIODISMO CIUDADANO DE CARA AL DESARROLLO SUSTENTABLE

Leandro Nicolás Moreno

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Los grandes medios de comunicación públicos y privados privilegian los discursos hegemónicos institucionalizados, que tienden a naturalizar y a desproblematizar el desarrollo. Por su parte, se considera que la voz del ciudadano, en tanto miembro de un entorno organizado, es la fuente de información primera a través de la cual se detectan las problemáticas ambientales. Dicha voz, cuando no es tamizada por los intereses del poder, será relegada de la agenda periodística. El presente texto propone una reflexión sobre la necesidad de incorporar en los medios a los relatos de las experiencias particulares y autoorganizadas que reclaman un progreso urbano armónico con el entorno. A su vez, se abordará el rol del cronista de exteriores, en tanto sujeto que se establece como nexo entre el medio de comunicación y la sociedad, y práctica profesional que cuenta con las herramientas necesarias para socializar las voces, los hechos y los escenarios donde el desarrollo urbano encuentra sus puntos de conflicto.

Palabras clave: periodismo ciudadano, móvil de exteriores, cronista, medios hegemónicos, periodismo social, asambleas vecinales.

Para la elaboración del siguiente trabajo, se proponen establecer dos grandes grupos de actores. El primero estará conformado por las esferas políticas y económicas, a cargo de las acciones de gestión social, vinculadas a la toma de decisiones en relación con el progreso urbano, y de fuerte presencia en los medios masivos de comunicación. Los actores comprendidos en este grupo –primeros responsables de los cambios estructurales en los escenarios urbanos– buscarán en las masas populares la “aceptación del orden social establecido” (Martin-Barbero, 2002).

En tanto, la ciudadanía constituye un segundo grupo que se presenta con escasas posibilidades de participación en la toma de decisiones concretas que determinan el progreso urbano/industrial, y demuestra desprotección ante las consecuencias de este. A su vez, los ciudadanos se constituyen como los destinatarios directos para el consumo de las producciones de los representantes del primer grupo.

El crecimiento de las ciudades, las condiciones de habitabilidad de los cordones periurbanos y los modos de producción agraria/industrial en las zonas menos pobladas se definen por la interrelación de las esferas políticas y económicas gestoras, a nivel regional, nacional e internacional. En esta línea, desde las clases populares a las medias, la actividad de la ciudadanía será subsidiaria de esta condición.

En este contexto, se plantea la desigualdad en el acceso a los canales de expresión tradicionales, frente a los cuales los actores del primer grupo tienen privilegio. A continuación, se hará referencias a uno de los mecanismos a través de los cuales se favorece dicha desigualdad, y se da lugar a un *blindaje* de los discursos hegemónicos.

La institucionalización de la información

Las esferas políticas y económicas, en conjunto con los medios masivos de comunicación, participan de un proceso de institucionalización de la información, de la cual los ciudadanos particulares o autoorganizados quedan relegados. Así, los sectores públicos y privados con algún grado de representación institucional (Estados, funcionarios, empresas y empresarios, entre otros) demuestran poseer un acceso preferencial al tratamiento mediático de las informaciones afines.

Se podría hablar, sin más, del ejercicio de una comunicación de tipo clientelar entre medios de comunicación, y los actores de los círculos de poder. Esta condición favorece el hecho de que, en ciertos diarios, radios y canales de TV, se establezcan discursos de beneplácito hacia las políticas y acciones que favorecen el desarrollo urbano/industrial, sin presentar discusión o cuestionamiento a las posibles consecuencias ambientales que estas podrían representar para el entorno.

Al hablar de una “Red Informativa”, Ana María Lalinde (1990: 17) denota la tendencia de los medios de comunicación por disponer a “su personal profesional en instituciones legitimadas cuyos hechos cotidianos serán siempre noticia”. Asume que esta acción “impone un orden al mundo social, porque hace posible que los acontecimientos informativos ocurran en algunas zonas y no en otras”.

Estos mecanismos de privilegio institucional de parte del periodismo como la disposición de corresponsales en palacios legislativos, gubernamentales, judiciales, entre otros, suponen un corrimiento del ejercicio profesional en los escenarios urbanos y, con ello, la marginación de las voces particulares, los vecinos, en la participación comunicacional mediática.

Esto se complementa con lo que la autora incluye dentro de las variables que hacen a la noticiabilidad de un hecho. Según estima, esta se determina, en primer lugar, por el “grado jerárquico de los sujetos involucrados en el acontecimiento” (Lalinde, 1990: 20).

La lógica mercantil/institucional de producción informativa lleva implícito el riesgo de hundir en el anonimato a la voz del ciudadano, la del vecino, y con ello el de borrar de la agenda periodística el tratamiento plural de las problemáticas socio-ambientales, las cuales son detectadas y rescatadas, en primer término, por aquellos a quienes las acciones del progreso les modifican sus escenarios y sus condiciones de vida.

La invisibilidad del ambiente, sus problemáticas y sus escenarios

Las protestas sociales en repudio a la instalación y a la actividad de transnacionales (Barrick Gold, Monsanto, Chevron, entre otros) con fuerte impacto en el medio –en tanto hechos noticiables emergentes de



discusiones estructurales vinculadas al desarrollo sustentable nacional y subcontinental– no resultan prioritarias para los medios hegemónicos de comunicación, como sí lo son para algunos medios de anclaje regional, de perfiles populares, autónomos y alternativos.

Desde los medios y las agencias de noticias reproductores del discurso del poder, se enmascaran tanto a los actores que cuestionan la sustentabilidad del desarrollo, como a los escenarios donde los problemas sanitario-ambientales se vuelven visibles.

El hambre, la contaminación de los suelos, el agua y el aire, la vulnerabilidad sanitaria de las poblaciones marginales son, en ocasiones, presentadas como variables generales que, al no hacer pie en los contextos particulares, parecen desvinculadas de la realidad concreta. Las radios, los canales de TV y los diarios pocas veces abren sus espacios de expresión a quienes viven en villas miserias linderas a basurales a cielo abierto; tampoco lo hacen con quienes habitan en las zonas de una fuerte actividad industrial/extractiva como la minería, deforestación papelera, petroleras, etcétera, o en las de fumigaciones indiscriminadas con agrotóxicos, que se dan en las cercanías de poblaciones agrarias.

Así, la discusión constructiva en torno a la sustentabilidad del desarrollo debiera comenzar por la voz de quienes se pudieran ver afectados por las iniciativas del progreso urbano, accionadas por los grupos políticos y económicos dominantes. Por su parte, la comunicación democrática tiene la cuenta pendiente de dar lugar a la voz individual y autónoma, aquella que no carga otro interés que el de la defensa de su entorno y la mejora de la calidad de vida. Esa voz –experiencia particular– que no se expresa en el marco de la relación medios de comunicación/esferas de poder, será posiblemente representativa de lo colectivo.

Organización ciudadana

En este sentido, se debe destacar la constitución y la proliferación de diversas y numerosas asambleas vecinales, conformadas por la unión de ciudadanos autoconvocados para la defensa y la protección de la habitabilidad de su entorno, un ejemplo de ellas son las surgidas en La Plata tras la inundación del 2 de abril. Lo mismo ocurre a lo largo y ancho del territorio nacional, en los casos en que grupos de ciudadanos aúnan sus reclamos con asambleístas ambientales, confluyendo en la defensa de la soberanía territorial, ambiental y alimentaria, en repudio de prácticas agroindustriales intensivas, como lo son la megaminería, o las fumigaciones indiscriminadas en las grandes plantaciones de monocultivos.

Este perfil cuestionador del orden social propuesto, y reivindicador del derecho al ambiente saludable, introduce a la ciudadanía en una fase de lucha por legitimar su propia voz, afrontando procesos de participación descentralizados del poder estatal. La sociedad civil entra a ser concebida como un espacio de agregación y de expresión de las diferencias. Así, el ciudadano puede abandonar su pasividad y su condición de desprotección frente a las consecuencias ambientales del progreso. Concebida como praxis, la ciudadanía es la que “cuestiona la organización desigual de las relaciones sociales en su conjunto que conlleva la subordinación de unos al poder de otros” (Mata, 2011: 18).



El surgimiento de este fenómeno social autoorganizativo pareciera darse en paralelo a mencionado proceso en el cual estructuras comunicacionales de los representantes de la institucionalidad pública como funcionarios y los de la privada, entre ellos los empresarios, coactúan con los medios de comunicación para establecer una narrativa favorable, que no abre el espacio para la discusión o el cuestionamiento de las posibles consecuencias ambientales que implicarían cada una de las acciones que conduce al progreso.

Así a nivel regional, mientras la ampliación portuaria de la localidad de Berisso es presentada en los medios de comunicación como una iniciativa íntegramente favorable al desarrollo productivo, vecinos de la zona mancomunaron sus reclamos en defensa del monte ribereño, por considerar que las obras están afectando de manera considerable la selva marginal de la ribera la cual, a pesar de estar protegida por la Ley provincial 12.764, está siendo fuertemente desmontada, sus curso de agua interrumpidos y sus terrenos anegados por haber sido cubiertos con sedimentos tras el dragado de los canales internos del delta.

Como en otros casos en que los vecinos reclaman por la protección de su entorno, los montaraces de Berisso no cuentan con los espacios de expresión en los medios de comunicación tradicionales que sí posee su contraparte, las esferas institucionales públicas y privadas.

Ante esto, las redes sociales se han convertido en el espacio por excelencia para la difusión de las manifestaciones y los reclamos ciudadanos en defensa del ambiente. En este sentido, se debe destacar, la información difundida a través de estos canales, suele entrar en conflicto de legitimidad con aquella emanada por parte de los medios de comunicación tradicionales, los cuales se anuncian como los portadores de datos veraces y procesados profesionalmente.

Esto se pudo vislumbrar durante la inundación del 2 de abril en la ciudad de La Plata, en las ocasiones en que desde las radios, con apropiada precaución, se aconsejaba no fiarse de todas las informaciones circulantes en la web. Sin embargo, la legitimidad informativa de los medios también se puso en crisis en el marco de la emergencia, sobre todo por una incapacidad de vincular de manera fidedigna la información proveniente de las instituciones con las que se rescataba en cada uno de los escenarios urbanos. Por ejemplo, en los momentos en que el Ministro de Salud provincial anunciaba la potabilidad del agua corriente, algunos cronistas detectaban en distintos barrios el reclamo de los vecinos en relación con el color marrón del líquido que manaba de sus canillas. En ciertos casos, estos reclamos fueron puestos en duda, contraponiéndolos a las declaraciones del funcionario público.

En síntesis, como destaca María Cristina Mata (2011: 16), “no se pueden colectivizar, poner en común necesidades y deseos para producir ideas acerca del modo en que se quiere vivir, cuando los espacios necesarios para la puesta en común –las escuelas, las organizaciones políticas, los parlamentos, los medios de comunicación– están férreamente controlados por unos pocos que fijan temas, modos de actuar, de decir, de argumentar, de llegar a acuerdos”.

La discusión en torno al desarrollo sustentable regional implica el trabajo diario por allanar el camino hacia una sociedad verdaderamente plural, abriendo espacios para la expresión de los distintos sujetos



intervinientes en cada problemática vinculada progreso urbano. En este sentido, legitimar la voz particular de quienes actúan y coexisten con los diversos escenarios será la piedra fundante de una comunicación con un fuerte sentido social, en el marco de una democracia sostenida por el diálogo constructivo de sus partes interesadas.

El móvil de exteriores: el oficio del narrador callejero

Trazado este panorama, se tratarán de abordar las características principales de un tipo de práctica periodística que reúne herramientas suficientes para el desarrollo de un ejercicio profesional con fuerte sentido social, orientado a abrir espacios de participación a la ciudadanía, en los propios escenarios urbanos, donde los hechos tienen lugar. Se habla, sin más, del rol del móvil de exteriores o el cronista callejero.

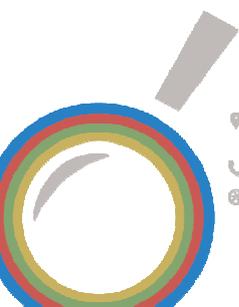
Función reducida o función social

Comúnmente se define a este tipo de actividad como aquella que se constituye en *los ojos y los pies* del medio de comunicación. En esta concepción, la labor del cronista se comprende como una instancia subsidiaria de los modos de producción informativa principales: el móvil de exteriores irá a la noticia cuando el medio de comunicación no pueda acceder a esta de un modo más práctico y económico.

Asimismo, las pautas de competitividad que rigen a gran parte de los medios de comunicación, habitualmente, fuerzan la labor del movilero a un reduccionismo dirigido a ejercer un periodismo avasallante, centrado más en la obtención de una declaración forzada o apresurada por parte del entrevistado, que en la construcción de un relato atractivo, a través del cual el oyente pueda representarse un entorno y unos sucesos transmitidos a través de la oralidad.

En esta línea, lo expresado por Ana María Lalinde (1990: 24) acerca de que “el periodista ‘estrella’ es aquel con fuentes ‘estrella’” entra en relación con lo que admite Germán Santamaría, al referirse a una de las tendencias en los cronistas de hoy, “Se han vuelto más presidencialistas, más glamorosos, más apegados al poder y a la fama. Se la pasan detrás de los ministros, detrás de las estrellas del cine y la televisión, detrás de los escritores ya consagrados, detrás de los grandes magnates del *jet set*, detrás de todo el que haya ganado ya su propia apuesta. Hay menos espacio para la gente anónima” (García, V., 2005: 143).

El cronista callejero va más allá de adonde la radio no llega; su utilidad profesional no se circunscribe a las cuestiones espaciales y de movilidad. A su vez, su función no se reduce a interceptar en el espacio urbano a la fuente jerarquizada para obtener una declaración. El cronista es, ante todo, un mediador entre la emisora y la comunidad; es, al mismo tiempo, la puerta de entrada que el medio le ofrece al ciudadano, en su propia cotidianeidad. Su función vinculante le confiere la misión coactuar con el entorno para la detección y la sociabilización de las problemáticas sociales.



Escenarios y actores: proximidad

Este tipo de práctica posee modos y condiciones de producción singulares: el periodista actúa en tiempo y espacio real con el hecho noticiable, y se vincula de manera directa, tanto con los actores del suceso, como con el entorno donde el mismo se produce.

En tanto, se podría considerar a la información generada por un móvil de exteriores como la más cercana a la realidad. En esta particularidad interviene el factor de la *espacialidad*, el periodista está en el aquí del hecho, y también el de la *temporalidad*, el periodista está en el "ahora" mientras la noticia sucede. Una tercera característica que favorece la proximidad del trabajo de exteriores con "lo real" es la de la *empatía* y la *identificación*: comúnmente, más allá del rol público del entrevistado, el sujeto social interviniente en el móvil de exteriores es el ciudadano, el potencial oyente radial, el cual será interpelado por el periodista en los escenarios que le son familiares para expresarse sobre las problemáticas que le incumben. De esta forma, por ejemplo, cuando un vecino versa en el aire radial sobre temáticas de común interés, se favorece a través del medio de comunicación, la identificación y la empatía del radioescucha con su par.

El móvil de exteriores es, de alguna manera, un tipo de práctica periodística que contribuye a disminuir el desfase entre las condiciones de producción y de recepción de los mensajes.

La visibilidad del ambiente, y la voz de los anónimos en la crónica periodística

Ante todo, el periodista de exteriores posee las herramientas necesarias para que en los medios de comunicación cobren visibilidad los contextos donde tienen lugar las problemáticas socioambientales y la voz de los que afrontan sus consecuencias.

El espacio donde la profesión se pone en juego –lo urbano, la calle– es a su modo un escenario –en el sentido teatral–, donde una trama –el hecho noticiable– es representada por actores –los protagonistas de la noticia–. Como si de una obra ficcional se tratase, el cronista callejero deberá combinar los tres factores –escenario, trama y actores– para narrar y comunicar de la mejor manera posible un hecho real, que ocurre en un lugar y un tiempo determinados.

Los principales recursos con los que cuenta el profesional para la construcción de dicha narración son los propios sentidos: los olores, los sonidos, los gestos, las declaraciones de los actores, los hechos y los contextos, entre otros, serán elemento que, tamizados por la propia subjetividad del periodista, constituirán un relato fundado en los principios de la crónica periodística, para procurar rescatar "historias perdurables, que permitan trascender el mero registro de las cifras" (García, V., 2005: 125).

Por su parte, Germán Santamaría (García, V., 2005: 147), quien a la hora de informar privilegia la honestidad por sobre la objetividad, destaca que en la crónica periodística no solo es importante informar quién es y dónde vive el entrevistado, sino que también lo es "mostrar de qué manera el espacio en que habita influye sobre él".



Estas premisas que tienden a vincular a los hechos, a los actores y a los escenarios en la producción informativa, resultan de utilidad en el momento de pensar un ejercicio periodístico dirigido a la detección de las problemáticas ambientales y a abrir espacios de expresión y legitimación a las voces particulares u autoorganizadas.

Conclusión

Ana María Lalinde (1990: 12) expresa que “los medios de comunicación son el lugar donde se produce la realidad de las sociedades industriales contemporáneas”, y su producto, las noticias, las que “nos dicen qué queremos saber, qué necesitamos saber y qué deberíamos saber acerca del mundo”.

La función estructuradora de la realidad de los medios de comunicación, en la actualidad, se vislumbra cada vez que la respuesta política a una demanda social llega después de que dicha demanda fuera convertida en noticia.

Los tiempos que corren proponen formas universales de producción y de existencia, que entran en conflicto con los escenarios singulares y las personas que los habitan y los conforman. Ante esta situación, el ejercicio del periodismo urbano debiera estar centrado en destacar las particularidades de los sujetos (sus sufrimientos, sus felicidades, sus ideas, sus sentimientos) que afrontan en la cotidianidad las modificaciones culturales, económicas y ambientales que propone el progreso.

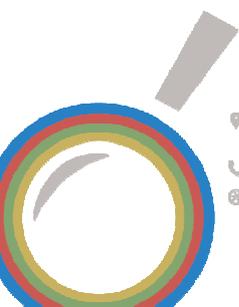
En cierta forma, el cronista de exteriores debe ser concebido como el oyente/lector presente en el lugar de la noticia, quien depende de su técnica y sus recursos para transmitir las sensaciones aprehendidas en su interacción con los hechos noticiables, sus actores y sus escenarios. Para que esto sea de tal forma, su actividad debe estar regida por un fuerte sentido social de la comunicación, sostenido por la plena conciencia de su función vinculante entre el medio y la sociedad. El cronista no hace periodismo para periodistas ni para empresarios ni para funcionarios públicos; lo hace para el ciudadano anónimo, en pos de legitimar/socializar su voz, y de nivelar la balanza en el acceso a los canales de expresión, procurando reducir la tendencia favorable a las esferas políticas y económicas

Bibliografía

ALFARO MORENO, R. M. (1993), "Una comunicación para otro desarrollo. Una comunicación para otro desarrollo", Lima, Calandria.

CECCHI, H. (1998), "El Ojo Crónico. Manual para aspirantes a cronistas", Argentina, Colihue.

GARCÍA, V. - ENTREVISTADOR SALCEDO RAMOS, A. (2005), "La Crónica: el rostro humano de la noticia", Entrevista a Germán Santamaría", en *Manual de Géneros Periodísticos*, Bogotá, Ecoc Ediciones.



GUIA PARA LA COBERTURA PERIODÍSTICA RESPONSABLE DE DESASTRES Y CATASTROFES,
Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, Argentina, 2013.

LALINDE, A. M. (1990), "Elementos para comprender la noticia", en *Revista Signo y Pensamiento*, N.º 17, II Semestre, Vol. IX, Universidad Javeriana [En línea]. Disponible en <<http://www.javeriana.edu.co/signoyp/coleccion.htm>>.

MARTIN-BARBERO (2002), *Cultura popular y comunicación de masas* [En línea]. Disponible en <<http://www.uned.es/ntedu/asignatu/3JMartinBarbero.htm>>.

MATA, M. C. (2011), "Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos, en *Revista Oficios Terrestres*, Vol. 26, N.º 26, Comunicación Popular, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP [En línea]. Disponible en <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>>.

